

# Cartas que forjaron una asociación: el papel de la correspondencia en la articulación del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh), 1935-1949

Letters that forged an association: the role of correspondence in the articulation of the Movement for the Emancipation of Chilean Women (MEMCh), 1935-1949

Valeria Alejandra Olivares-Olivares<sup>1</sup>

[valeria.olivares@pucv.cl](mailto:valeria.olivares@pucv.cl)

<https://orcid.org/0000-0002-2959-6050>

---

**Resumen:** La comunicación escrita entre mujeres, manifiesta en soportes documentales como la carta, ha sido una de las formas más utilizadas para sobrellevar las distancias físicas y geográficas. En el caso del “Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile” (MEMCh), fue además una estrategia política. Bajo esta premisa, este artículo analiza el papel de la correspondencia sostenida por las integrantes del MEMCh de diversas provincias del país entre 1935 y 1949, como parte de su proceso de configuración como movimiento nacional. La metodología utilizada para analizar las casi 900 cartas que conforman el Fondo Correspondencia MEMCh busca conocer, desde una perspectiva cualitativa, la organización interna, comunicación entre militantes y pertenencias de las distintas socias. Actualmente, la relación epistolar, conservada en el Archivo Mujeres y Géneros, es uno de los corpus documentales más valiosos para reconstruir el papel de las mujeres en la historia de Chile y América Latina. Así, se propone que para el MEMCh la correspondencia fue la estrategia político-cultural más importante a través de la cual se articuló el movimiento. Los resultados de esta investigación muestran cómo las memchistas forjaron, a partir de la escritura, su participación ciudadana y, a su vez, convirtieron a las cartas en sus principales armas de lucha y negociación.

**Palabras claves:** movimiento feminista, epistolario, estrategia política, ciudadanía, negociación.

**Abstract:** Written communication between women, manifested in documentary media such as letters, has been one of the most widely used forms of overcoming physical and geographical distances. In the case of the Movement for the Emancipation of Chilean Women (MEMCh), it was also a political strategy. Under this premise, this article analyzes the role of correspondence between MEMCh members from different provinces of the country between 1935 and 1949, as part of its process of configuration as a national movement. The methodology used to analyze the almost nine hundred letters that are part of the MEMCh Correspondence Fund seeks to understand, from a qualitative perspective, the internal organization, communication between militants and members' belongings. Currently, the epistolary relationship, preserved in the Women and Gender Archive, is one of the most valuable documentary corpuses for reconstructing the role of women in the history of Chile and Latin America. Thus, it is proposed that for the MEMCh

<sup>1</sup> Doctora en Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Facultad de Filosofía y Educación. Instituto de Historia. Paseo Valle 396, Viña del Mar, Chile.

correspondence was the most important political-cultural strategy through which the movement was articulated. The results of this research show how the *memchistas* forged, through writing, their civic participation and also, at the same time, turned letters into their main weapons of struggle and negotiation.

**Keywords:** feminist movement, epistolary, political strategy, citizenship, negotiation.

## Introducción

El 28 de mayo de 1935, apenas diecisiete días después de su acto fundacional, la secretaria general Elena Caffarena y la pro-secretaria María Antonieta Garáfulic firmaron en representación de todas las militantes la misiva abierta “A las mujeres”, en la que anunciaron los principios del naciente Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh). Con esta, se inauguró una estrategia fundamental de la asociación: la notable relación epistolar sostenida entre decenas de mujeres del país.

En ese primer escrito, además, trazaron un balance histórico de la situación de las mujeres. En sus palabras, factores como el tiempo que dedicaban a las tareas domésticas, el impacto de su salida al mundo laboral y la sobrecarga por la doble jornada en el hogar y fábrica u oficina, la desigualdad en la retribución por su trabajo, y la falta de leyes que las protegieran fueron las causas de su desamparo. Así, las fundadoras manifestaron que habían “contraído el compromiso de luchar por la liberación integral, ó sea: económica, biológica, jurídica y social” de todas las mujeres (Fondo Correspondencia MEMCh [MEMCH]. Caja 1 [C1]. Carpeta 1 [C1]. Carta 1, 28/05/1935).

Con esta misiva, problematizaron las dificultades detrás de la obtención de sus derechos ciudadanos. Pese a la lucha colectiva de larga duración, aún tenían varias demandas pendientes. Esta realidad fue enmarcada en lo sucedido en el mundo occidental desde fines del siglo XIX y con mayor fuerza en la primera mitad del siglo XX, producto del surgimiento de asociaciones que construyeron espacios de participación y posicionaron demandas propias de su género (Scott, 2012).

De igual manera, agregaron que, si bien en Chile habían existido múltiples asociaciones de mujeres, estas

no habían “conseguido cambiar fundamentalmente los Estatutos femeninos en la sociedad, a pesar de la eficiencia y buena intención de sus afiliadas y que esta falta de resultados efectivos es sólo la consecuencia de nuestra disgregación” (MEMCH.C1.C1.1, 28/05/1935). En efecto, en el país existieron experiencias diversas: católicas, obreras, campesinas, anarquistas, mujeres de élite, feministas, profesionales e intelectuales buscaron la ampliación de los derechos de las mujeres como madres, trabajadoras y ciudadanas.<sup>2</sup> No obstante, no habían conseguido hasta la fecha la creación de un movimiento nacional que concentrara sus sensibilidades y demandas.

Bajo este marco, el 11 de mayo de 1935,<sup>3</sup> se dio inicio a la cristalización, en un solo movimiento nacional, de la agenda, demandas y acciones que se venían impulsando de manera paralela desde fines del siglo XIX (Olivares, 2020; Gálvez *et al.*, 2021). Durante sus dieciocho años de existencia, el MEMCh fue dirigido por el Comité Ejecutivo Nacional (CEN),<sup>4</sup> que desde Santiago fue el encargado de definir sus bases iniciales y de guiar a los comités de provincias.

Entre sus lideresas, cabe destacar a la abogada Elena Caffarena y a las profesoras Graciela Mandujano y Olga Poblete, quienes ocuparon el cargo de secretaria general. También, a la periodista Marta Vergara, directora del boletín *La Mujer Nueva* (1935-1941); a las obreras María Ramírez y Eulogia Román, militantes comunistas encargadas de la agitación social en Santiago y provincias; y a las docentes Aída Parada, Domitila Ulloa y Susana Depassier (Antezana-Pernet, 1997, p. 63-70).

La historiografía del movimiento feminista chileno ha situado al MEMCh como la asociación más importante de la primera mitad del siglo XX. De hecho, en las últimas décadas su historia ha sido abordada de manera

<sup>2</sup> A partir del análisis de sus programas, la mayoría de estas asociaciones coincidió, al menos, en tres aspectos: a) la importancia de la salida de las mujeres a los espacios públicos (ya fuese en espacios sociales o en el mundo laboral); b) su convicción por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres como base de sus asociaciones; y, c) su preocupación por la maternidad y su papel como esposas y madres en la formación de la nación chilena.

<sup>3</sup> Acto fundacional celebrado en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile. El documento “Fundadoras del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile” contiene el listado de las 14 mujeres que dieron inicio al organismo. Estas son: 1) Elena Caffarena, abogada; María Durois, estudiante; 3) María Antonieta Garáfulic, escritora; 4) Ana Gómez de Asenjo, dueña de casa; 5) Inés Jarpa, visitadora social; 6) Fernanda Martínez, dueña de casa; 7) Angelina Matte, periodista; 8) Ángela Mena, médico cirujano; 9) María Ramírez, obrera; 10) Tegualda Ponce, médico cirujano; 11) Cristina Vargas, estudiante; 12) Marta Vergara, periodista; 13) Eulogia Román, obrera; 14) Adela Gallo, oficinista (Fondo Elena Caffarena [FEC]). Caja 9 (C9). Carpeta 4 (C4). Este núcleo inicial da cuenta de la diversidad de sus socias. En cuanto a la fecha de fundación, en ciertos documentos se menciona el 11 de mayo y en otros el 15 (¿Qué es el MEMCh? ¿Qué ha hecho el MEMCh?, 1938, p. 2).

<sup>4</sup> Según sus primeros estatutos de diciembre de 1935, el CEN estaba conformado por 9 secretarías que tomaban las decisiones por unanimidad: una secretaria general, una pro-secretaria, una de finanzas, una jurídica, una de la sección médica, una de lucha social, una de la sección de asistencia social, una de prensa, propaganda y organización, y una de la sección de educación (Estatutos del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile, 1935, p. 6-7).

abundante y desde diversas perspectivas: como parte elemental del movimiento sufragista (Gaviola *et al.*, 2007; Kirkwood, 2010; Eltit, 2018); a partir de las relaciones que entablaron con el Frente Popular (Antezana-Pernet, 1997; Roseblatt, 2000; Lavrin, 2005); desde su rol en la obtención de derechos para las mujeres de diversos sectores socioeconómicos y provincias (Antezana-Pernet, 1995; Illanes, 2012; Olivares, 2020; Gálvez *et al.*, 2021); en sus prácticas de emancipación (Alorda, 2014; Montero y Rubio, 2021) y desde el análisis de su boletín *La Mujer Nueva* y su correspondencia (Montero, 2018; Rojas y Jiles, 2019; Navarrete *et al.*, 2019).

En estos estudios –sumamente sugerentes aunque aún insuficientes respecto a la importancia que tiene el MEMCh en la historia nacional–, las cartas son fuentes centrales para conocer su devenir. Salvo la publicación de recientes catálogos (Rojas y Jiles, 2017; Huenulef *et al.*, 2018) y un par de artículos (Rojas y Jiles, 2019; Navarrete *et al.*, 2019), no existen trabajos enfocados de manera particular en el origen, naturaleza y rol de la correspondencia en la conformación del movimiento. Sumado a ello, la historiografía política con base en intercambios epistolares en Chile<sup>5</sup> se ha centrado en el análisis de cartas de sujetos masculinos como políticos e intelectuales, lo que demuestra un vacío en la disciplina respecto a indagaciones sobre las prácticas escriturales de mujeres y el rescate de sus voces.

En el caso de la correspondencia del MEMCh, este vacío obedece a que este valioso corpus documental ha sido recientemente incorporado al Archivo Mujeres y Géneros (AMG)<sup>6</sup> del Archivo Nacional (AN), por lo que los objetivos trazados por las investigadoras se han enfocado, en un primer momento, en su clasificación, visibilización y divulgación.<sup>7</sup>

De este estado de la cuestión, cabe destacar lo postulado por Navarrete, Escobar-Trujillo y Saldías, para quienes las cartas fueron un “componente fundamental en el proceso de generación de alianzas estratégicas entre memchistas” (Navarrete *et al.*, 2019, p. 155), las que estuvieron marcadas por las muestras de apoyo, solidaridad y protección entre las socias. Así lo han recalado las

historiadoras Claudia Rojas y Ximena Jiles, para quienes las relaciones de alianza posibilitaron uno de los logros más importantes del MEMCh: la fundación de, al menos, sesenta y siete filiales desde Arica a Punta Arenas (Rojas y Jiles, 2019, p. 167), proceso sostenido gracias a la correspondencia. En estos comités se incluyeron las voces de socias con distintas pertenencias, quienes, además de discutir los lineamientos emanados desde el CEN, incorporaron en la agenda sus demandas locales.

Al respecto, cabe preguntarse ¿cómo lograron las memchistas articular un movimiento de tales características, que pudo superar las barreras geográficas e incluir demandas diversas desarrolladas por mujeres de todo Chile, a partir del envío de cartas?

Una primera respuesta se encuentra en el papel de las misivas en la configuración de su programa, que se presentó como sujeto a las modificaciones que las socias fueran proponiendo a partir de la comunicación escrita con las lideresas nacionales.<sup>8</sup> Este contempló un amplio espectro de demandas, como la igualdad salarial entre hombres y mujeres; la divulgación de métodos anticonceptivos; la maternidad libre; la regulación del aborto clandestino; el reconocimiento amplio de sus derechos civiles y políticos –como la separación de bienes, el divorcio y el sufragio universal–; la disminución del costo de la vida y toda aquella situación en que “las dificultades, los sufrimientos ó la miseria de la mujer nos llamen a ayudarla” (MEMCH. C1.C1.1, 28/05/1935).

Asimismo, para Rojas y Jiles una segunda respuesta se encuentra en la combinación de un conjunto de estrategias eficaces, entre las que destacan las cartas, el esquema replicado en la conformación de los comités locales y provinciales, los viajes realizados por lideresas del CEN para conocer el trabajo en provincias, la realización de congresos nacionales, la creación de elementos identitarios y *La Mujer Nueva* (Rojas y Jiles, 2019, p. 163).

En esta dirección, el presente texto busca contribuir al conocimiento de estas cartas desde una doble mirada: como fuentes sobre las acciones de las memchistas de las décadas de los treinta y cuarenta en Chile; y como el medio a través del cual ellas cimentaron su movimiento.

<sup>5</sup> Entre ellas cabe destacar la colección “Fuentes para la Historia de la República”, específicamente, el libro dedicado al epistolario de Pedro Aguirre Cerda (Aguirre, 2001), que contiene cien cartas del periodo 1938-1941, entre el presidente y políticos, prensa e intelectuales destacados de la época. Estas cartas muestran diferencias con las del MEMCh, entre la política oficial y una política desde otro frente: la asociación de mujeres luchando por sus derechos.

<sup>6</sup> Fundado en 2011. En palabras de la historiadora Emma de Ramón, directora del Archivo Nacional de Chile, el Archivo Mujeres y Géneros abrió la puerta a nuevas voces, con acervos que enriquecieron y diversificaron la documentación que hasta ese momento se había centrado en “personajes relevantes de nuestro devenir histórico centralista, patriarcal, racista, heteronormado y profundamente elitista” (De Ramón, 2021, p. 6).

<sup>7</sup> Tal es el caso del Epistolario emancipador, catálogo histórico comentado por Claudia Rojas y Ximena Jiles, en el que se alude a las especificidades de cada carta; o bien, a los talleres realizados en el marco del proyecto Fondart “Compañeras memchistas” que tuvo como resultado el desarrollo del catálogo del Fondo Correspondencia MEMCh.

<sup>8</sup> En cuanto al uso de la comunicación escrita como una estrategia, cabe destacar la diferencia del MEMCh respecto a asociaciones contemporáneas en Chile y Latinoamérica. En Chile, si bien algunas organizaciones como el Partido Cívico Femenino (PCF) de la década de los veinte habían recibido cartas de sus simpatizantes, el caso del MEMCh es excepcional por la cantidad, frecuencia y tiempo en que se sostuvo la comunicación por este medio. En Latinoamérica, casos como el Frente Único Pro Derechos de la Mujer en México y la Unión Argentina de Mujeres, organizaciones también de la segunda mitad de la década de 1930, no poseen una correspondencia como la del MEMCh.

<sup>9</sup> Se entiende por estrategia a aquellas decisiones que se toman a fin de cumplir con propósitos trazados con anticipación. Para profundizar en esta perspectiva Jocelyn Olcott recurrió a la conceptualización sobre los intereses de género prácticos y estratégicos propuestos por Maxine Molyneux (Molyneux, 1985, p. 227-253 in Olcott, 2010, p. 355).

Si bien a la fecha se ha abogado por la multiplicidad de prácticas, en la presente indagación se propone que las cartas fueron la estrategia<sup>9</sup> político-cultural fundamental a través de la cual se construyó el movimiento. Intercambio que se modificó en la medida en que el MEMCh se amplió territorialmente, su estructura organizativa se fortaleció y su agenda política se nutrió de distintas demandas, atravesadas por la pertenencia de clase, afiliación política y diferencias regionales de sus militantes. Esto convierte a las cartas en fuentes primordiales para conocer su funcionamiento interno y sus redes externas, además de ser testimonios privilegiados de este período.

## Las cartas como fuentes para la historia: un panorama preliminar de la relación epistolar del MEMCh

Una de las principales dificultades que debieron enfrentar las primeras historiadoras de las mujeres se relaciona con las fuentes. Parafraseando a Joan Scott, si las mujeres habían estado relegadas de la producción escritural gran parte de la historia de la humanidad, ¿dónde obtenemos sus voces y cómo podríamos convertirlas en sujetos históricos? (Scott, 1992, p. 38-39). Gracias al trabajo de rescate (Ramos, 1992, p. 10) realizado por generaciones de investigadoras, actualmente es posible conocer aquellas voces silenciadas por las historias oficiales (Perrot, 2005) en diversos vestigios. Uno de ellos, son los “archivos personales”<sup>11</sup> constituidos y preservados como prueba de lo realizado en décadas pasadas (Scott, 1992, p. 45).

Dentro de estos archivos es posible encontrar diversos documentos, entre los que destacan las cartas. Desde los estudios literarios, estas han sido consideradas como parte de los géneros discursivos “referenciales”<sup>12</sup> (Morales, 2001, p. 11). Esta condición ha llevado a que sean calificadas un género menor, poco estudiado por la crítica literaria y, como propone Carla Miranda, subestimada respecto a las posibilidades que entrega tanto a la literatura como a otras disciplinas, como el caso de la historia (Miranda, 2016). Este punto es reforzado por el historiador francés Philippe Artières, especialista en archivos y cultura escrita, para quien las cartas son “escritos personales [que] fueron, durante mucho tiempo, dejados de lado por las ciencias humanas” (Artières, 2018, p. 39).

A esto, hay que agregar su condición de frontera entre lo privado y lo público (Miranda, 2016, p. 153). Por

su naturaleza, la carta es un documento enviado a distancia con un destinatario particular, por lo que es parte de una comunicación privada, pero que siempre es susceptible de ser pública, ya sea porque puede ser leída por otras personas en su contexto, o bien, porque puede convertirse en parte de un corpus documental abierto.

En los últimos años se ha reforzado el argumento de que las cartas privadas no solo contienen elementos de su contexto sino que, en muchos casos, intervienen en lo público (McKemmish, 1996 en Macêdo y Sobral, 2018, p. 123). Así, el espacio de producción no es cerrado, aún más cuando estos documentos individuales dan cuenta de trayectorias colectivas (Heymann, 2012 en Macêdo y Sobral, 2018, p. 121). En este sentido, las cartas –sobre todo aquellas que han traspasado el ámbito de lo privado– (Doll, 2002) pueden ser parte tanto de archivos personales como institucionales.

Para Antonio Castillo, “buena parte de los epistolarios y estudios sobre cartas conciernen a la producción de aquellas personas que han destacado por algún tipo de relevancia política, literaria, diplomática, militar o económica, predominantemente varones” (Castillo, 2012, p. 608). Al respecto, Michelle Perrot ha puesto en evidencia que escribir la historia de las mujeres desde sus propias voces es sacarlas del silencio, tanto de las fuentes como del relato historiográfico. Por ello, insiste en dar valor a los archivos privados de mujeres, que en muchos casos eran destruidos por ellas mismas como parte de una operación de auto-silenciamiento de la memoria femenina (Perrot, 2008, p. 13-49). Este es otro elemento fundamental para valorar la riqueza del epistolario del MEMCh, que demuestra cómo a través de la escritura un grupo de mujeres buscó cambiar su condición (Navarrete y Saldías, 2020, p. 204).

En particular, Roger Chartier considera que a la hora de estudiar las prácticas de escritura se debe tener en cuenta que estas no existen fuera del soporte documental. En efecto, las representaciones discursivas no pueden ser entendidas fuera de la práctica cultural de la escritura y del soporte material que implica, en este caso, la carta. En otras palabras, la relación entre el contenido de la carta, los lugares de producción y las prácticas presentes en el mundo social en el cual nacen, permiten restituir las condiciones de posibilidad de su surgimiento (Chartier, 1999, p. 37).

Para analizar este epistolario, es necesario trazar un recorrido desde su lugar de producción hasta el presente. Como postula Cécile Dauphin, la tarea de los historiadores e historiadoras que trabajan con cartas, debe centrarse en encontrar las diversas operaciones que hicieron posible la existencia de ese material, identificar los gestos que las

<sup>11</sup> A partir de la conceptualización realizada por el Consejo Internacional de Archivos, en su base de datos *Multilingual Archival Terminology*, los archivos personales son “documentos creados, adquiridos o recibidos por un individuo en el curso de sus actividades y conservados en su orden original (si tal orden existe)” (in Macêdo y Sobral, 2018, p. 126).

<sup>12</sup> Es decir, cuando el sujeto de la enunciación y el sujeto enunciado coinciden. Además de las cartas, este es el caso de los diarios íntimos, las memorias o las autobiografías.

“exiliaron” de su propia temporalidad y aquello que dio origen a que ese corpus se convirtiera en un objeto histórico (Dauphin, 2002, p. 45). Una vez trazado este camino, es fundamental devolverlas a su propio presente y, desde allí, dotarlas de significado en un diálogo permanente y sólido con su contexto.

La correspondencia del MEMCh fue resguardada toda su vida por Elena Caffarena (1903-2003), la lideresa más relevante del organismo. Ella firmó la mayoría de las misivas y se encargó de impulsar esta práctica en el movimiento. En su archivo personal, conservó las cartas junto con los estatutos, el libro de registro y una serie de documentos administrativos. Este archivo se constituyó desde los albores del movimiento, pues así se dictaminó en sus estatutos (Estatutos del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile, 1935, p. 11).

Como han destacado diversas estudiosas,<sup>12</sup> Caffarena fue la encargada innata de conservar estos documentos, gracias a su profesión de abogada y su conocimiento de aspectos legales y administrativos. Pero también por su visión personal respecto a la relevancia histórica del MEMCh. Estos motivos permiten inferir por qué resguardó incluso las copias de aquella documentación que se produjo cuando ya no ocupaba el cargo de secretaria general (es decir, después de 1940).

Tras su muerte, su hija Ana María Jiles, consciente de su valor, entregó el archivo personal de Caffarena a la historiadora Claudia Rojas (De Ramón, 2017, p. 9). Luego de solicitar su digitalización para ser publicadas en el portal Memoria Chilena,<sup>13</sup> Rojas donó la documentación en abril de 2011, en un acto celebrado en la Biblioteca Nacional (Rojas y Jiles, 2017, p. 23). Las cartas fueron ingresadas al AMG en dos fases entre 2013 y 2014 (Huenulef *et al.*, 2018, p. 61). Los documentos donados fueron repartidos entre el Fondo Elena Caffarena Morice y el Fondo Correspondencia MEMCh. Ambos están asociados, no obstante, se hizo la separación entre los documentos de Caffarena y las cartas del MEMCh, en un proceso de gestión documental que evidencia que estas últimas son consideradas parte del material producido por el movimiento.

Respecto al lugar de producción de las cartas, el testimonio de la memchista Elena Pedraza –kinesióloga y docente, quien ahondó en las dificultades que las condiciones contextuales imprimieron a la labor de las militantes– es central:

*Mantener una correspondencia continua durante los años treinta y cuarenta no fue nada fácil... enviar una carta significaba tener algunos centavos disponibles y recorrer largas distancias, en los lugares más apartados, para encontrar el correo. No obstante, las cartas iban veloces a través de nuestra larga e interminable geografía, de Arica a Magallanes para llegar a Santiago, donde residía el Comité Ejecutivo Nacional (C.E.N), instancia que orientó a los comités de provincias, los que se fueron organizando paulatinamente, a lo largo de todo el país (Pedraza en Rojas y Jiles, 2017, p. 15).*

A partir de este relato, otro de los antecedentes a tener en cuenta son las condiciones de la sociedad chilena del periodo. Por una parte, según datos estadísticos, 2.861.259 personas sabían leer y escribir en 1940, lo que corresponde al 56,9% del total de la población.<sup>14</sup> De este segmento, un 50,4% correspondía a hombres y un 49,6% a mujeres<sup>15</sup> (Censo de 1940, p. 12-13). Por otra parte, el sistema de conectividad permitió la comunicación entre mujeres de provincias alejadas, gracias a la ampliación de los servicios de correo postal y ferrocarril (Guajardo, 2007, p. 11-14). En ese sentido, el hecho de que estas mujeres pudieran leer y escribir una carta y trasladarse a enviarla a las oficinas de correo posibilitó que el CEN fundara comités en distintas ciudades, sobre todo en aquellas por las que pasaba el tren.

De igual manera, es preciso comprender las estructuras y relaciones de género que pusieron trabas a quienes irrumpieron en los espacios públicos (Amorós, 2001, p. 25). De hecho, aquellas que se unieron al MEMCh, y que además utilizaron la escritura como estrategia, fueron en muchos sentidos pioneras y transgresoras, al articular y coordinar un movimiento de manera autónoma y a nivel nacional, sin mayor apoyo, político y económico, que la autogestión. Así, fueron constantes las declaraciones en las que precisaban que su labor era realizada sin mayor apoyo económico que el pago de sus cuotas, la venta de *La Mujer Nueva* y la realización de actividades sociales, como bailes, bingos y rifas (La Mujer Nueva, jul. 1936, p. 8).

Es por esto que, si bien las misivas pueden ser consideradas documentos privados –en la medida en que fueron escritas por una emisora con una destinataria exclusiva (Doll, 2002)–, las cartas del MEMCh trascienden estos límites, al ser parte de una comunicación con trasfon-

<sup>12</sup> Las que convergen en la reciente obra *Elena Caffarena. Una mujer pública. Antología*, en la que cabe destacar el texto de Raquel Olea, dedicada a las cartas de Caffarena (Olea, 2020, p. 171-176).

<sup>13</sup> Varios de ellos disponibles en “El Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh, 1935-1953)” del portal Memoria Chilena.

<sup>14</sup> El total de habitantes en Chile en 1940 ascendía a 5.023.539.

<sup>15</sup> A partir de los datos del Censo de 1940, el porcentaje de alfabetos y analfabetos era medido según criterios recomendados y adoptados por diversos países de la época, que consideraban como analfabetas a aquellas personas que no sabían leer ni escribir y que “han sobrepasado la edad escolar”, es decir, los 16 años. En el caso específico de las mujeres, de un total de 2.533.613, sabían leer 1.418.665 (56%). En tanto, las analfabetas se distribuían en 450.816 (17,8%) mujeres mayores de 16 años; 178.231 (7%) en edad escolar (7 a 15 años); y 429.054 (17%) en edad preescolar (0 a 6 años). Finalmente, 56.847 (2,2%) fueron ignoradas por el Censo.

**Tabla 1.** Distribución del total de las cartas del MEMCh, por año y porcentaje

Año	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	Total
Cartas	13	106	141	231	221	80	3	0	5	81	1	3	2	0	1	888
%	1,5	11,9	15,9	26	24,9	9	0,3	0	0,6	9,1	0,1	0,3	0,2	0	0,1	100

Fuente: Elaboración propia. MEMCH, AMG, AN.

do político, organizativo y, por ende, parte de lo público. Esto es crucial para entender la capacidad de gestión del movimiento, parte de los motivos que la convirtieron en la organización mejor articulada de la primera mitad del siglo XX en Chile.

Tomando en cuenta lo anterior, el primer acercamiento al corpus muestra que se han conservado 888 cartas escritas entre 1935 y 1949. De este conjunto, 792 se concentran en los primeros cinco años, lo que corresponde al 89,2% del corpus.

Metodológicamente, este dato es importante, pues sugiere que las primeras memchistas consideraron a la correspondencia como el medio idóneo para articular su movimiento. Asimismo, como ya se ha anticipado, da cuenta de que la mayor parte de las cartas conservadas coinciden con el periodo en que Caffarena fue secretaria general, por lo que el bajo número de cartas de los años posteriores se relaciona más con la falta de resguardo que con la ausencia de la práctica. En ese tenor, el volumen de cartas conservadas de la década de 1940 impacta considerablemente en la reconstrucción de la historia del MEMCh de este periodo.

Un segundo aspecto que llama la atención es el aumento sostenido en la frecuencia de cartas desde 1935 a 1939, y el caso del bienio 1938-1939, en que se concentra la mitad de la correspondencia. Lo anterior se debe a que los primeros comités locales que se fundaron estuvieron situados en su mayoría en la provincia de Santiago,<sup>16</sup> y la comunicación entre las lideresas y las militantes se realizó de manera personal. No fue hasta fines de 1936 e inicios de 1937 que la relación epistolar entre el CEN y los nuevos comités provinciales aumentó.

Respecto a la distribución de cartas conservadas, cabe destacar que, entre 1935 y 1949, los comités de la

capital y las provinciales concentran el 53,4%, de las cartas enviadas (474), mientras que el CEN un 46,6% (414).

Si bien las lideresas nacionales representadas por Caffarena primero, y la secretaria de actas y correspondencia Elena Barreda después, mantuvieron comunicación con mujeres de más de sesenta y cinco ciudades y poblados, no en todas se logró constituir un comité.<sup>17</sup>

De igual manera, las cartas enviadas desde provincias tuvieron como remitente exclusiva a alguna de las integrantes del CEN, por lo que no hay evidencias de que existiera comunicación entre las militantes de provincias. Esto se relaciona con el carácter centralista y urbano del movimiento, que fundó la mayoría de comités en las grandes ciudades de la época. Algunas excepciones fueron los comités de Ovalle, La Calera y Corral, que reflejan el esfuerzo de mujeres rurales por ser parte del movimiento.

Como aseveró Pedraza, aunque “la mayoría de las cartas se refieren al pago de cuotas, petición de estatutos, estampillas, carnets, solicitud del estandarte, letra del himno del MEMCH y comunicación acerca de la creación de nuevos comités locales” (Pedraza *in* Rojas y Jiles, 2017, p. 15-16), también estas misivas ahondan en otros temas, como sus redes de relación y preocupaciones externas. Escritas con intenciones diversas –invitar, solicitar, informar, organizar, felicitar, solucionar, cuestionar y resolver–, las cartas permiten conocer la manera en que desplegaron y ejecutaron aquellas demandas relacionadas con su propuesta inicial.

Este ideal, presente en su primer programa de inicios de 1936, buscó conformar un movimiento amplio, para reunir a “todas las instituciones femeninas y mujeres sin partido ó de distintos partidos, de tendencias similares con el fin de desarrollar una labor común por la conquista de su liberación integral” (Programa del MEMCh, 1936).

<sup>16</sup> A fines de 1935, el MEMCh contaba con cinco comités de barrio: población San Martín, Quinta Normal, Chuchunco, Mapocho y población Buzeta en Maipú. En los años sucesivos se formaron los comités de San Eugenio, la Novena y Décima Comuna, población Lo Ovalle, población Germania, Variante San Diego, Recreo y Carmen Mena, El Almendro, Vitacura, Lo Castillo, Naltagua y población Bulnes.

<sup>17</sup> Los que se formaron y tuvieron mayor actividad fueron en el norte: Arica, Iquique, Tocopilla, Chañaral y La Serena. En el centro: Valparaíso, Viña del Mar, San Antonio, Rancagua, Curicó y Concepción. Y en el sur: Temuco, Valdivia, Osorno y Puerto Montt. Como se revisa, las razones dadas fueron: la oposición de ciertos grupos políticos de izquierda para la organización feminista (Iquique), la intromisión de la jerarquía eclesiástica en sus actividades (Ovalle y La Serena), la resistencia de las propias mujeres a los postulados del MEMCh (como el caso del aborto en Valparaíso) o bien la falta de preparación de las mujeres, lo que hacía difícil su organización (Mulchén, Valdivia). Para profundizar Olivares, 2020.

Las cartas fueron el medio de transmisión de este ideal hacia las provincias y la estrategia con la que contaron las mujeres de dichos espacios para incorporar su visión a la agenda nacional, en aquellas instancias en las que no se podían reunir presencialmente (tales como congresos ampliados o asambleas). Gracias a ellas, se evidencia que en las provincias trabajaron de manera coordinada con el CEN, pero que en la práctica ejecutaron el programa de manera heterogénea.

A fin de profundizar en este aspecto, a continuación se revisan los principales acontecimientos y demandas que fueron dando forma tanto a su relación epistolar como al movimiento.

## La ampliación territorial

El proceso de ampliación territorial, que contempló la fundación de comités en las ciudades más importantes del país, se desarrolló, principalmente, desde mediados de 1935 a fines de 1937. A través de las cartas, Caffarena contactó a mujeres destacadas en la lucha feminista —en Los Ángeles a la Dra. Marina Fuenzalida o en Curicó a Cava Acuña (esposa de Carlos Contreras Labarca, secretario general del Partido Comunista de Chile (PCCh))—, para que se unieran al movimiento. Para ello, ofrecía beneficios como la asistencia jurídica, atención médica gratuita y clases a mujeres, niños y hombres obreros (MEMCH. C1.C1.5, 27/08/1935), aprovechando que varias de las lideresas eran profesionales. Las cartas de este periodo tuvieron en común la intención de invitar, tal como lo muestra el siguiente extracto:

*Distinguida señora: En mi calidad de Secretaria General del "Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile", institución fundada con el objetivo de unir a organizaciones femeninas y mujeres sin partido, o mejor, de formar un Frente Único de mujeres, para luchar por un programa mínimo de reivindicaciones femeninas y capacitar políticamente a la mujer en forma de alejarla de la reacción, me dirijo a Ud. a quien un amigo común me ha indicado como una persona muy preparada y entusiasta a fin de trabar amistad y ver modos de organizar en la ciudad de Los Angeles un Comité de nuestra organización (MEMCH. C1. C2.21, 22/04/1936).*

Como esta, se enviaron cartas a dirigentes obreras como Primitiva Bahamondes de Iquique, Ida Hormazábal de Rancagua, Sara Gallardo de Puerto Montt y a la obrera y comunista Micaela Troncoso en Temuco; a católicas de la élite provincial como Berta Montt en Ovalle y Ana Guzmán en La Serena; y a Rosalía F. de Altamirano, que

participaba en la Unión Femenina en Valparaíso. Esta diversidad da cuenta de la amplitud que buscaba el CEN.

En estas misivas se manifestó también el perfil de lideresa, que “forzosamente a de ser de la burguesía, inteligente, de ideas avanzadas y sobre todo con prestigio” para hacer frente a la reacción, o sea, a la influencia de la Iglesia católica entre las mujeres (MEMCH.C1.C2.27, 5/05/1936). Lo anterior, fue parte de la autorrepresentación de la dirigencia nacional, conformada en su mayoría por mujeres de clase media y profesionales, que buscó replicar esto en provincias. Pero testimonios como el de la Dra. Fuenzalida evidencian que la unidad de obreras e intelectuales fuera de la capital era difícil de alcanzar (MEMCH.C1.C2.28, 5/05/1936).

Si bien gran parte de estas misivas no fueron contestadas, los testimonios de mujeres de Ovalle, La Serena, Valparaíso y Temuco muestran que la mayoría de los problemas radicaron en las diferencias políticas, de clase y religión de las militantes, las que estarán presentes durante toda su trayectoria. Las cartas muestran cómo el CEN debió acomodar parte de sus postulados, sobre todo, el relativo al perfil aconsejado de las lideresas, que pronto debió ser desmontado, pues en la mayoría de las provincias la tradición organizativa de lucha de las mujeres estaba ligada a los movimientos de obreros y obreras más que de la clase media. En ese sentido, las mujeres de la burguesía provincial no ingresaron al MEMCh con el ímpetu que se esperaba en Santiago, pues varias de ellas ya participaban al alero de organizaciones ligadas a la Iglesia.

La constatación de estas diferencias llevó al CEN a considerar imperioso para el movimiento la realización de un Congreso ampliado, en el que se expusieran las necesidades provinciales y se llegara, por primera vez, a un programa que reflejara la realidad de todos los comités.

## El Primer Congreso Nacional y la gira de Ramírez y Román

El Primer Congreso Nacional se realizó en Santiago entre el 30 de octubre y el 1 de noviembre de 1937. Al encuentro asistieron cincuenta delegadas, entre memchistas de los comités de la capital y de provincias, junto con representantes de otras asociaciones aliadas a nivel nacional e internacional (La Mujer Nueva, nov. 1937, p. 1).

La correspondencia fue la estrategia utilizada para organizarlo. Desde el CEN se invitó a los comités de La Serena (MEMCH.C1.C5.187, 8/09/1937), Valparaíso (MEMCH.C1.C4.173, 16/08/1937), Viña del Mar (MEMCH.C1.C4.175, 17/08/1937), Temuco (MEMCH.C1.C5.198, 23/09/1937), Valdivia (MEMCH.C1.C5.215, 3/10/1937), Corral (MEMCH.

C1.C5.203, 24/09/1937) y Puerto Montt (MEMCH.C1.C4.176, 17/08/1937) para que colaboraran en la preparación del temario del Congreso.

Esta solicitud tuvo respuestas distintas, pues algunos como Valparaíso –con mayoría de socias intelectuales– participaron activamente (MEMCH.C1.C5.218, 6/10/1937), mientras que otros como Puerto Montt –conformado prácticamente solo por obreras– se excusaron de no sentirse preparados para evaluar o crear un temario (MEMCH.C1.C5.238, 26/10/1937).

Este aspecto es interesante, pues, como se ha planteado, las distintas experiencias de provincias repercutieron en la construcción del movimiento. Las obreras y dueñas de casa consideraron que las discusiones promovidas por las líderes intelectuales en eventos como el Primer Congreso eran muy elevadas e intimidantes en ocasiones (Roseblatt, 2000, p. 108). Este temor se hizo patente en un artículo que apareció en el periódico comunista *Frente Popular* unos días antes del Primer Congreso, en el que se advertía a las militantes del MEMCh que “el Congreso Femenino no será un torneo de discusión de doctas” (*Frente Popular*, 9 de oct. 1937, p. 7 en Roseblatt, 2000, p. 108), sino un espacio de reunión en que se abordarían los problemas reales de las chilenas.

Por ello, de manera paralela, las lideresas nacionales organizaron una gira de dos de sus socias más activas: María Ramírez y Eulogia Román, encargadas de la agitación social. Esta tuvo como objetivo la resolución de las problemáticas de los comités provinciales, la creación de nuevos y el incentivo a participar del Congreso. Si bien la gira fue impulsada desde Santiago, el apoyo de las lideresas provinciales fue esencial: se encargaron de recibir en sus casas a Román y Ramírez, organizar reuniones en sus sedes y contactarse con los periódicos locales para promover sus actividades.

Gracias a este trabajo conjunto, Román emprendió su viaje en tren desde Santiago visitando los comités de Valparaíso y Viña del Mar (MEMCH.C1.C5.200, 24/09/1937; MEMCH.C1.C5.207, 30/09/1937), Ovalle (MEMCH.C1.C5.222, 12/10/1937), y La Serena (MEMCH.C1.C5.199, 24/09/1937). Por su parte, Ramírez se dirigió a Rancagua (MEMCH.C1.C5.220, 7/10/1937), Los Ángeles (MEMCH.C1.C5.214, 1/10/1937), Temuco (MEMCH.C1.C5.212, 1/10/1937), y Valdivia (MEMCH.C1.C5.209, 30/09/1937). De esta forma, la correspondencia denota la manera en que, gracias a este encuentro, por primera vez, las lideresas

nacionales pudieron apreciar las posibilidades y dificultades que se presentaban en las provincias, marcadas por sus necesidades, la inexperiencia de sus socias y el problema de reunir a obreras y mujeres de clase media en la lucha por su emancipación.

En este caso, tras el desarrollo del Primer Congreso, las delegadas acordaron como ejes la lucha por la protección de la madre y la defensa de la niñez, el mejoramiento del estándar de vida de las mujeres trabajadoras, la lucha por los derechos de las mujeres, la promoción de la educación para mujeres y niños, y la lucha por la paz (Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh, 1938), lo cual marca un giro hacia las obreras como las principales mujeres a emancipar y proteger.

## La ayuda a la República española

Junto a sus preocupaciones por las chilenas, en el Primer Congreso Nacional se discutió respecto al papel del MEMCh en la lucha internacional, especialmente, a raíz de la Guerra Civil estallada en julio de 1936 en España. Las delegadas consideraron que su autodefinición como antifascistas las obligaba a manifestarse respecto a este acontecimiento. Esto pues, en su programa, habían afirmado que existían

*Dos campañas máximas que debe librar el MEMCh por estar dirigidas contra los dos mayores enemigos de la mujer y de la Humanidad: el Fascismo y la Guerra. Lucharemos contra el Fascismo, porque tiende a privar a la mujer de sus más elementales derechos adquiridos, considerándola solamente apta para desempeñar las ocupaciones domésticas. Y contra la Guerra por ser una crueldad inhumana y que sirve tan sólo para proteger los intereses comerciales (Programa del MEMCh, 1936).*

Fue así que en este Congreso estimaron que debían reforzar su papel en la lucha por la paz, activando una red de ayuda dirigida especialmente a la niñez y a las mujeres de España. Además de la creación de redes de alianza y cooperación en Chile, se aliaron con el Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y con mujeres como María Zambrano, Dolores Ibárruri, Amparo Mom y Bernadette Cattaneo.<sup>18</sup>

La relación epistolar fue la estrategia para organizar lo que denominaron “campañas”: actividades coordinadas entre los diversos comités. En Rancagua

<sup>18</sup> La alianza consistió en el trabajo conjunto con la filósofa española María Zambrano, quien estuvo en Chile entre noviembre de 1936 y mayo de 1937. Asimismo, manifestando su adhesión a la acción de estos organismos y la difusión en La Mujer Nueva de las ideas de Ibárruri, conocida como “La Pasionaria”, dirigente comunista y lideresa de la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA) de España, en el período de la Guerra Civil. También de Mom, feminista y antifascista argentina, quien fue parte de la Asociación de Intelectuales Antifascistas, y lideresa de la Unión Argentina de Mujeres, presidida por Victoria Ocampo. Finalmente, de Cattaneo, feminista y dirigente comunista belga, lideresa del Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo.

(MEMCH.C2.C7.325, 27/06/1938), Concepción (MEMCH.C2.C8.359, 5/08/1938) y Corral (MEMCH.C2.C7.331, 4/07/1938), se abocaron a recolectar leche para los niños, pidiendo apoyo a sindicatos y otras asociaciones de sus ciudades. Por su parte, en La Serena (MEMCH.C2.C7.326, 30/06/1938) y Valdivia (MEMCH.C2.C7.342, 22/07/1938), recolectaron leche y cigarrillos para los refugiados y combatientes republicanos. Igualmente, las integrantes de comités como Chañaral (MEMCH.C2.C8.363, 15/08/1938) y Los Ángeles (MEMCH.C2.C8.391, 22/09/1938) mostraron su intención de “apadrinar” a niños españoles, haciéndose cargo de todos los gastos económicos de un huérfano o huérfana. Otros comités, como el de Viña del Mar, debieron hacer frente a la resistencia de la clase política local, que acusó al CEN de fraude, afirmando que ellas se quedaban con lo recolectado<sup>19</sup> (MEMCH.C2.C8.374, 26/08/1938).

La ayuda recolectada fue entregada a Rodrigo Soriano, embajador republicano de España en Chile, quien destacó la labor del MEMCh como parte de una campaña solidaria internacional (La Mujer Nueva, oct. 1938, p. 7). Gracias a esta coordinación, la asociación comenzó a ser reconocida como antifascista, pacifista y con perspectiva transnacional, al extender sus redes y preocupaciones más allá de los límites nacionales. En este proceso de fortalecimiento, las cartas fueron sus principales aliadas, pues posibilitaron la unidad entre mujeres que, aún cuando no se conocían personalmente, compartían una identidad común.

## La alianza con el Frente Popular y las ligas contra el cohecho

Otro factor que impactó en el movimiento fue su relación con el Frente Popular chileno (FPCh).<sup>20</sup> A través de las cartas se denota que la decisión de aliarse con este conglomerado no estuvo exenta de conflictos. Esto es interesante, pues en la historiografía nacional y en las fuentes de la época se daba por hecho que el MEMCh fue la rama femenina del FPCh o, incluso, del PCCh (Ulianova y Riquelme, 2017; Vergara, 2013).<sup>21</sup>

En cambio, gracias al análisis de las epístolas es po-

sible afirmar que su alianza fue motivada por la cercanía de sus programas y por el periodo electoral de 1937-1938,<sup>22</sup> en que por primera vez las fuerzas de centro-izquierda participaban juntas (Milos, 2008, p. 75). No obstante, su apoyo no fue gratuito. Antes hicieron un balance de lo conseguido hasta el momento bajo el gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938). Una vez evaluada la situación, se posicionaron tomando en consideración que el FPCh contemplaba en su programa sus reivindicaciones, por lo que se sentían unidas “por afinidad de principios” (La Mujer Nueva, mar. 1937, p. 3).

Desde mediados de 1938, el CEN y los comités provinciales se enfocaron en las actividades de apoyo al candidato presidencial del FPCh Pedro Aguirre Cerda. Caffarena fue la encargada de la comisión de organización del “Comité Pro Aguirre Cerda” y tuvo la responsabilidad de conformar las “ligas contra el cohecho” a lo largo del país, que tenían como meta evitar que los hombres vendieran su voto en favor del candidato de derecha, Gustavo Ross (Gaviola *et al.*, 2007, p. 101; Olivares, 2020, p. 197-202).

Las cartas muestran que la creación de “ligas” tuvo gran recepción en La Serena (MEMCH.C2.C4.127, 10/03/1937), Viña del Mar (MEMCH.C2.C7.315, 6/06/1938), y en las ciudades mineras de Lota en el sur (MEMCH.C2.C7.336, 16/07/1938) y Chañaral en el norte (MEMCH.C2.C8.373, 25/08/1938). Asimismo, en Corral (MEMCH.C2.C8.376, 29/08/1938), Valparaíso (MEMCH.C2.C8.383, 6/09/1938) y la ciudad del extremo austral, Punta Arenas (MEMCH.C2.C8.388, 21/09/1938).

Entre las tareas desarrolladas por las militantes se destacó la propaganda “puerta a puerta”, la entrega de folletos informativos, la vigilancia en los locales de votación y la denuncia de cohecho el día de las elecciones (MEMCH.C2.C8.382, 6/09/1938; MEMCH.C2.C8.391, 22/09/1938.). Cabe destacar que el trabajo de las mujeres en las “ligas” fue una práctica que rompió con su acción política hasta ese momento, pues, a pesar de no poder ejercer su derecho a sufragar en las elecciones presidenciales, estaban construyendo su ciudadanía en un sentido amplio a partir de otros medios, como la defensa de la democracia.

<sup>19</sup> Así lo manifestó un funcionario de la alcaldía de Viña del Mar, quien dijo a las memchistas de dicha ciudad que en Santiago el CEN “pedía tarros de leche para la infancia española y después era vendida a bajos precios”.

<sup>20</sup> La dirigencia del MEMCh se alió con el FPCh a menos de un mes de conformado este conglomerado de partidos de centroizquierda (La Mujer Nueva, mar. 1936, p. 4), el que se fundó tras la Asamblea del Partido Radical del 27 de febrero de 1936, en que se aceptaba el llamado que previamente había realizado el PCCh para conformar la alianza. Para profundizar en el devenir de los primeros meses del Frente Popular, Milos, 2008, p. 85-92.

<sup>21</sup> En la obra editada por Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, dedicada a Chile en los archivos soviéticos, se han recuperado cartas enviadas por Eudocio Ravines asegurando que el MEMCh era parte del PCCh, pues ellos habían impulsado su formación. Esta tesis también es reforzada en sus *Memorias* por Marta Vergara. No obstante, las fuentes del propio MEMCh apuntan a reconocer su autonomía y su relación tensa con los dirigentes del PCCh.

<sup>22</sup> En este periodo se realizaron tres elecciones: el 7 de marzo de 1937, elecciones parlamentarias; el 4 de abril de 1938, las elecciones municipales, únicas en las que votaron mujeres; y el 25 de octubre de 1938, presidenciales.

## Campaña en apoyo de los damnificados del terremoto de Chillán

La noche del 24 de enero de 1939, se registró uno de los terremotos más devastadores del siglo XX, que dejó un saldo de 30.000 muertos y decenas de miles de heridos y damnificados (Schonhaut, 2013, p. 21). La respuesta, tanto del gobierno como de la sociedad civil, se materializó en una amplia red solidaria que a nivel nacional se organizó con el objetivo de auxiliar a los afectados (Olivares, 2020, p. 231-234).

El dramatismo de la situación impulsó a las memchistas a articularse, y a diferencia de las campañas emprendidas anteriormente por el CEN, esta vez de manera espontánea. Si bien impulsadas por la coyuntura, lo anterior demuestra que las militantes del MEMCh habían adquirido experiencia en su trabajo organizativo, al punto de no necesitar un mandato desde el centro para emprender acciones concretas (MEMCH.C3.C10.550, 8/02/1939).

De igual manera, desde el CEN se enviaron misivas a las provincias, junto a dos circulares, en las que se recomendaba trabajar de manera coordinada con las autoridades departamentales (MEMCH.C3.C10.547, 8/02/1939). En tanto, por el mismo medio, las integrantes del comité de Concepción relataron a las lideresas nacionales las consecuencias del terremoto y la situación en la que se encontraban las demás socias, que en su mayoría habían perdido su hogar (MEMCH.C3.C10.540, 31/01/1939.).

En Santiago, se ofrecieron a recibir a las damnificadas en sus casas (MEMCH.C3.C10.539, 30/01/1939), en Rancagua a hacerse cargo de diez niños huérfanos (MEMCH.C3.C10.543, 3/02/1939), y en ciudades como Viña del Mar se organizaron para reunir dinero y enseres (MEMCH.C3.C10.546, 7/02/1939). Lo anterior demuestra que a través de la relación epistolar pudieron articular campañas, generando lazos solidarios propiciados por su participación en el MEMCh.

## El Segundo Congreso Nacional y las tensiones entre las lideresas nacionales

Gracias a las campañas y actividades desarrolladas por las memchistas en este periodo, el movimiento fue creciendo y adquiriendo mayor presencia a nivel nacional. A mediados de 1940 contaba con más de cuarenta comités, entre los barrios de Santiago y las provincias, y más de cincuenta filiales o colaboradoras fuera de la ca-

pital. Esto les permitió desarrollar el Segundo Congreso Nacional, que tal como el primero fue organizado a través de correspondencia.

Lejos de lo proyectado por las integrantes del CEN, este acontecimiento tuvo repercusiones que quebrantaron la manera en que se habían venido organizando. Sobre todo, por las profundas diferencias entre militantes que cuestionaron la labor de Elena Caffarena y motivaron con ello su renuncia (MEMCH.C4.C13.759, 9/11/1940). Gracias a las misivas, es posible conocer el motivo de este quiebre. Si bien el MEMCh era un movimiento nacional que tenía como meta trabajar de manera armónica y coordinada, las diversas pertenencias de las militantes las llevaron, en el caso de las intelectuales de clase media, a poner en duda su cercanía con la izquierda, o bien, en el caso de las obreras, a criticar al CEN cuando sus campañas eran vistas como burguesas. Esto provocó la escisión de parte del grupo con doble militancia del PCCh, que cuestionó a Caffarena, y de aquellas lideresas de la clase media que apoyaban la labor de la secretaria general (Olivares, 2020, p. 277-279).

Es así que, tras el Segundo Congreso Nacional, en el que la dirigencia que había guiado el movimiento desde 1935 es desarticulada, la relación epistolar decayó considerablemente. Para profundizar en este último aspecto, el siguiente apartado se centra en la revisión de la rearticulación del MEMCh durante la década de 1940.

## La organización del Primer Congreso de Mujeres de 1944 y la creación de la FEChIF

Como se dijo, el 89,2% de la correspondencia se concentró entre 1935 y 1940. Esto impacta considerablemente en la historización del MEMCh, puesto que la posibilidad de reconstruir su devenir tal como se ha hecho hasta 1940 se ve mermada. Al respecto, son las mismas epístolas las que permiten comprender los motivos tras este decaimiento, que tuvo como quiebre los acontecimientos del Segundo Congreso Nacional. La renuncia de memchistas emblemáticas como Caffarena y Vergara, junto con la jefa de la sección femenina de la Inspección del Trabajo Clara Williams y la estudiante de medicina María Duroy —ante el evidente control que las comunistas buscaron imprimir tras dicho Congreso—, implicó un reordenamiento de fuerzas que buscó una dirigencia más moderada. Así, llegó a la secretaría general la feminista de clase media Graciela Mandujano.

Tras tres años prácticamente sin cartas, en 1944 hubo una reactivación que tuvo a Mandujano como su principal impulsora. En diversas misivas, la nueva secreta-

ria general, que contaba con una destacada trayectoria en asociaciones feministas desde la década de 1920, insistió a las lideresas locales de comités como el de La Calera que informaran al CEN sobre la situación en que se encontraban, pues con muchas se había perdido contacto. “Las condiciones actuales de carestía de vida y los problemas internacionales que afectan a la mujer hacen indispensable que el MEMCh se organice fuertemente este año y que trabaje con mayor entusiasmo que nunca” (MEMCH. C4.C14.809, 13/03/1944.), postuló.

Asimismo, parte de esta reactivación implicó retomar las relaciones con otras asociaciones de mujeres, como la Alianza Democrática Femenina, representada por Guillermina Calderón y Julieta Carvajal (MEMCH. C4.C14.804, 4/03/1944.), y la Unión de las Mujeres de Chile, a través de su lideresa María Marchant de González Vera (MEMCH.C4.C14.813, 5/06/1944). Todo este restablecimiento trajo consigo la organización del Primer Congreso Nacional de Mujeres de Chile, celebrado entre el 27 de octubre y el 1 de noviembre de 1944 en las instalaciones de la sede central de la Universidad de Chile.

La estrategia de organización utilizada nuevamente fueron las cartas. En una de ellas, Mandujano propuso a María Marchant que se debía impulsar una “organización femenina de carácter feminista” (MEMCH.C4.C14.813, 5/06/1944), para lo cual solo hacía falta que

*Un grupo de cerebros y voluntades femeninos se propongan unir alrededor de un buen programa de trabajo a los millares de mujeres que hoy buscan orientación y que están anhelosas de utilizar sus fuerzas. En vista de esta situación, me ha parecido oportuno dirigirme a usted para rogarle que estudie y consulte la posibilidad de unir las fuerzas de la Unión de las Mujeres de Chile y las del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile, para planear, a base de lo que ambas tenemos, una sola organización femenina, fuerte, independiente, libre de toda influencia que no represente el sentir auténtico de las mujeres de nuestro país (MEMCH. C4.C14.813, 5/06/1944).*

Para esto, Mandujano expresó que Caffarena sería la representante del MEMCh, por tratarse de la persona idónea y con quien compartía ese anhelo, que si bien manifestó era personal, había sido parte de la agenda del movimiento desde su fundación. Con la formación de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FEChIF) el 6 de noviembre de 1944, las asociaciones retomaron por un breve periodo el camino de unidad adelantado por el MEMCh desde mediados de la década de 1930. Esta vez, esta unión cambiaría su objetivo principal, el cual radicó en la lucha por el sufragio.

A pesar de ello, el epistolario nuevamente disminuyó su frecuencia, principalmente, por el quiebre que implicó en el movimiento la estrategia de exclusión hacia las militantes comunistas y las diferencias entre las lideresas del MEMCh y la FEChIF respecto a cuestiones de fondo, como la importancia de las trabajadoras. Todo esto, en el marco de la Guerra Fría y la ofensiva de la clase política chilena, lo cual motivó una nueva renuncia del MEMCh a estas políticas de alianza (Roseblatt, 2000, p. 115-121). De hecho, entre 1945 y 1949, solo se han conservado siete misivas, las que no permiten trazar la trayectoria de esos años y reconstruir su historia desde 1945 en adelante, al menos, basándose solamente en las cartas.

## Reflexiones finales. Hacia una cultura de la negociación permanente: la relación epistolar como estrategia político-cultural

La relación epistolar fue la estrategia a través de la cual las lideresas y las militantes construyeron al MEMCh. Como se revisó, éste no surgió como un movimiento amplio; más bien, para serlo debieron negociar diversos aspectos de su programa e incorporar la mirada de las provincias en la agenda nacional. Es así que a lo largo de este texto se han abordado tanto los diversos acontecimientos que fueron dando forma al MEMCh, las intenciones que existieron detrás de las cartas como las mujeres que intervinieron en la relación epistolar.

En esta dimensión, es posible analizar una práctica de negociación permanente entre las memchistas. Tanto al interior del movimiento resolviendo sus conflictos, o bien, como parte de la negociación política con el grupo en el poder, las cartas fueron la estrategia político-cultural que mayores éxitos les trajo en estos términos. De igual manera, la relación epistolar permite conocer la naturaleza de sus conflictos, pero también las estrategias empleadas para intentar darles solución. De hecho, la propia correspondencia fue parte de estos medios de resolución de conflictos, por lo que aquí se hace más patente esta doble naturaleza de fuente y estrategia propuesta.

A partir de lo anterior se puede apreciar cómo las memchistas fueron configurando una cultura de la negociación permanente a través de la conciliación de sus diferencias y de la necesidad de redefinir su movimiento. Aunque en apariencia el MEMCh pudo concretar un conjunto de estrategias de manera coordinada, las experiencias diversas de sus integrantes y los conflictos de naturaleza política, de clase, religión y diferencia provincial provocaron su desarticulación en el Segundo Congreso y en su renuncia a la FEChIF, instancias en las que la

heterogeneidad propició el quiebre entre posturas que en ese momento se percibieron como irreconciliables.

El aprendizaje político de estas mujeres da cuenta de que esas resistencias y conflictos, más que aspectos negativos, fueron el motor de sus luchas. Esta es una de las tantas razones por las que contar con estos documentos en la actualidad es muestra del alto grado de articulación y complejidad que alcanzó el MEMCh, sobre todo, por la conciencia que tuvieron de estar realizando una labor de suma importancia, no solo en favor de las mujeres, sino de la sociedad en su conjunto. Por esto, las cartas del MEMCh son fuentes insustituibles para estudiar cómo se construyó un movimiento sociopolítico a nivel nacional, pero también la sociedad chilena de los treinta y cuarenta del siglo pasado.

Este acercamiento deja vetas de investigación posibles de emprender, principalmente enfocadas en el análisis del decaimiento de la relación epistolar en la década de 1940; las diferencias regionales entre comités; la profundización en el carácter multclasista del movimiento; la comprensión de sus relaciones con los partidos políticos, sobre todo, de aquellos que formaron el FPCh; las implicaciones que tuvo la multimilitancia de sus integrantes; y un diálogo entre esta correspondencia y la producida por organizaciones políticas masculinas contemporáneas, por mencionar algunas problemáticas que son abordadas en la correspondencia del MEMCh.

## Referencias

- AGUIRRE, L. 2001. *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*. Santiago, DIBAM/Editorial Lom, 204 p.
- ALORDA, R. 2014. *Régimen del dolor y feminismo: prácticas políticas y estrategias de emancipación en el cuerpo adolorido de las mujeres MEMCH*. Santiago. Tesis de Magister. Universidad de Chile, 162 p.
- AMORÓS, C. 2001. *Feminismo. Igualdad y diferencia*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/PUEG, 210 p.
- ANTEZANA-PERNET, C. 1995. El MEMCh en provincia: Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942. In: L. GODOY; E. HUTCHISON; K. ROSEMBLATT; M.S. ZÁRATE (eds.), *Disciplina y desacato: Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago, SUR/CEDEM, p. 287-329.
- ANTEZANA-PERNET, C. 1997. *El MEMCh hizo historia: Movilización femenina en la época del Frente Popular: feminismo, clases sociales y políticas en el 'Movimiento pro Emancipación de las Mujeres Chilenas' (MEMCH), 1935-1950*. Santiago, Fundación Biblioteca y Archivo de la Mujer Elena Caffarena, 331 p.
- ARTIÉRES, P. 2018. S' archiver (Archivar). In: JORNADAS DE DISCUSIÓN/CONGRESO INTERNACIONAL, Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos, II/I, Buenos Aires, 2017. *Anais...* Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas: 37-49.
- CASSTILLO, A. 2012. Cinco siglos de cartas: Notas sobre la comunicación epistolar en España (siglos XVI a XX). In: T. LOBO, Z. CARNEIRO, J. SOLEDADE Y A. ALMEIDA (comps.), *Rosae: lingüística histórica, história das línguas e outras histórias*. Salvador, EDUFBA, p. 607-622.
- CHARTIER, R. 1999. *Cultura escrita, literatura e historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 271 p.
- DAUPHIN, C. 2002. Les correspondances comme objet historique: Un travail sur les limites. *Sociétés & Représentations*, 1(13):43-50.
- DE RAMÓN, E. 2017. Retomando las rutas de acceso al patrimonio documental. In: C. ROJAS; X. JILES (comps.), *Epistolario emancipador del MEMCH: Catálogo histórico comentado (1935-1949)*. Santiago, DIBAM/Archivo Nacional, p. 9-10.
- DE RAMÓN, E. 2021. Prólogo. In: *Derecho a la memoria: Archivos, mujeres, géneros y derechos humanos*. Santiago, Archivo Nacional de Chile, p. 5-7.
- DOLL, D. 2002. La carta privada como práctica discursiva: Algunos rasgos característicos. *Revista Signos*, 35(51-52):33-57.
- ELTIT, D. 2018. *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Santiago, Ediciones Libros del Cardo, 128 p.
- GÁLVEZ, A. (coord.); HINER, H.; TORO, M.E.; LÓPEZ, A.; CERDA, K.; ALFARO, K.; BARRIENTOS, P.; INOSTROZA, G. 2021. *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. Santiago, Editorial Lom, 176 p.
- GAVIOLA, E.; JILES, X.; LOPRESTI, L.; ROJAS, C. 2007. *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento sufragista chileno, 1913-1952*. Santiago, Editorial Lom, 188 p.
- GUAJARDO, G. 2007. *Tecnología, Estado y Ferrocarriles en Chile, 1850-1950*. México, Ediciones UNAM, 252 p.
- HUENULEF DELGADO, N.; LÓPEZ, A.; MARTICORENA, F.; MORALES, M.F.; VENEGAS, M.; ALISTE, J.; CAIOZZI, A. 2018. *Fondo correspondencia del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile*. Santiago, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 127 p.
- ILLANES, M.A. 2012. *Nuestra historia violeta: Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago, Editorial Lom, 168 p.
- KIRKWOOD, J. 2010. *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. Santiago, Editorial Lom, 198 p.
- LAVRIN, A. 2005. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*. Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 527 p.
- MACÊDO, P.; SOBRAL, C. 2018. Arquivos pessoais e pesquisa: um olhar sobre o produtor em seu contexto. In: JORNADAS DE DISCUSIÓN/CONGRESO INTERNACIONAL. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos, II/I, Buenos Aires, 2017. *Anais... Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas*: 119-135.
- MILOS, P. 2008. *Frente Popular en Chile: Su configuración: 1935-1938*. Santiago, Editorial LOM, 346 p.
- MIRANDA, C. 2016. Las cartas privadas de Wanda Morla Lynch: entre género discursivo y fuente documental. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 26(2):148-162. <https://doi.org/10.15443/RL26012>
- MONTERO, C. 2018. *Y también hicieron periódicos: Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950*. Santiago, Editorial Hueders, 291 p.
- MONTERO, C.; RUBIO, G. 2021. El Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh): Desarrollo de una política integral y formas de educación popular para el reconocimiento

- de los derechos de las mujeres, 1935-1941. *Trasbucante: Revista Americana de Historia Social*, (17):174-197. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n17a08>
- MORALES, L. 2001. *La escritura de al lado: Géneros referenciales*. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 209 p.
- NAVARRETE, C.; ESCOBAR-TRUJILLO, M.; SALDÍAS, G. 2019. Un recorrido por La Mujer Nueva y las cartas del MEMCH: alianzas y demandas en el marco de la emancipación de las mujeres en Chile. *Revista de Letras*, 59(2):153-164.
- NAVARRETE, C.; SALDÍAS, G. 2020. Insubordinación infrapolítica en la escritura de cartas de mujeres en Chile. *Alpha* (51):199-206. <https://doi.org/10.32735/S0718-2201202000051855>
- OLCOTT, J. 2010. El centro no puede sostenerse: Las mujeres en el Frente Popular de México. In: G. CANO; M.K. VAUGHAN; J OLCOTT (comps.), *Género, poder y política en el México pos-revolucionario*. México, Fondo de Cultura Económica, 500 p., p. 347-374.
- OLEA, R. 2020. Palabra y huella feminista en las cartas de Elena Caffarena. In: *Elena Caffarena: Una mujer pública. Antología*. Santiago, Editorial Universitaria, p. 171-176.
- OLIVARES, V. 2020. *La forja de una ciudadanía femenil: el "Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile" de 1935 a 1940*. Guanajuato. Tesis de Doctorado. Universidad de Guanajuato, 310 p. <http://repositorio.ugto.mx/handle/20.500.12059/2203>
- PEDRAZA, E. 2017. Hacia una memoria feminista. In: C. ROJAS; X. JILES (comps.), *Epistolario emancipador del MEMCH: Catálogo histórico comentado (1935-1949)*. Santiago, DIBAM/Archivo Nacional, p. 15-22.
- PERROT, M. 2005. *As mulheres ou os silêncios da história*. São Paulo, EDUSC, 520 p.
- PERROT, M. 2008. *Mi historia de mujeres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 248 p.
- RAMOS, C. 1992. La nueva historia, el feminismo y la mujer. In: C. RAMOS ESCANDÓN (comp.), *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*. México, Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, p. 7-37.
- ROJAS, C.; JILES, X. (comps.). 2017. *Epistolario emancipador del MEMCH: Catálogo histórico comentado (1935-1949)*. Santiago, DIBAM/Archivo Nacional, 605 p.
- ROJAS, C.; JILES, X. 2019. La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), 1935-1949. In: R. ÁLVAREZ; A. GÁLVEZ; M. LOYOLA (eds.), *Mujeres y política en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago, Ediciones Ariadna, p. 157-188.
- ROSEMBLATT, K. 2000. *Gendered compromises: Political cultures & the State in Chile, 1920-1950*. Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press, 346 p.
- SCHONHAUT, L. 2013. Terremotos, solidaridad y movilización nacional. *Revista Chilena de Pediatría*, 84(1):20-25.
- SCOTT, J. 1992. El problema de la invisibilidad. In: C. RAMOS ESCANDÓN (comp.), *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*. México, Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, p. 38-65.
- SCOTT, J. 2012. *Género e Historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 337 p.
- ULIANOVA, O.; RIQUELME, A. (eds.). 2017. *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991. Tomo 3: Komintern y Chile, 1935-1941: Comunismo, antifascismo y Frente Popular*. Santiago, Ediciones DIBAM, 755 p.
- VERGARA, M. 2013. *Memorias de una mujer irreverente*. Santiago, Editorial Catalonia, 311 p.

## Fuentes primarias

- ARCHIVO NACIONAL. Archivo Mujeres y Género, Fondo Elena Caffarena Morice.
- ARCHIVO NACIONAL. Archivo Mujeres y Géneros, Fondo Correspondencia MEMCh.
- CENSO DE POBLACIÓN. 1940. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/8021> Acceso en: 12/07/2021.
- CONCLUSIONES DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DEL MEMCH. 1938. Santiago: Imprenta y Litografía Antares.
- ESTATUTOS DEL MOVIMIENTO PRO-EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES DE CHILE. 1935. Imprenta Valparaíso.
- LA MUJER NUEVA. 1935-1941. Memoria Chilena. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-75713.html>. Acceso en: 17/06/2021
- MOVIMIENTO PRO EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES DE CHILE. 1938. ¿Qué es el MEMCh? ¿Qué ha hecho el MEMCh? Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9124.html>. Acceso en: 17/06/2021.
- MOVIMIENTO PRO-EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES DE CHILE (MEMCH, 1935-1953). Memoria Chilena. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3611.html#-documentos>. Acceso en: 17/06/2021.
- PROGRAMA DEL MEMCH. 1936. Disponible en: [https://www.archivonacional.gob.cl/616/articles-72894\\_archivo\\_01.pdf](https://www.archivonacional.gob.cl/616/articles-72894_archivo_01.pdf). Acceso en: 25/06/2021.

Submitido em: 08/09/2021

Aceito em: 16/12/2021